

Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL),

**en ocasión del Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza,
"Superación de la pobreza en América Latina"**

Santiago, 17 de octubre de 2011

Centro Cultural Gabriela Mistral

Estimado señor **Rodrigo Jordán**, Presidente de la Fundación para la Superación de la Pobreza,

Estimado señor **Benito Baranda**, Presidente de América Solidaria,

Estimado señor **Benigno Rodríguez**, Representante Residente Adjunto del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Chile,

Señores embajadores

Amigas y amigos

Muchas gracias, hoy nos reunimos aquí tres instituciones cuyo norte es, cada una desde su perspectiva, contribuir a la superación de la pobreza y a mejorar la igualdad.

Como ustedes saben, las Naciones Unidas postulan que la erradicación de la pobreza y el logro de la equidad son esenciales para el ejercicio de la ciudadanía y el respeto de la dignidad humana. Es por ello que el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio es, justamente, la erradicación de la pobreza extrema y el hambre. La CEPAL va más allá, y plantea que el desafío no es solo erradicar la pobreza y el hambre, sino que es necesario hacerlo con políticas activas que aseguren la

igualdad en el empleo, en la titularidad de los derechos, en la convergencia productiva.

La CEPAL es la comisión económica de las Naciones Unidas que promueve el desarrollo económico y social de la región, y para ello apoya permanentemente a los países. Tiene entre sus principales tareas el diagnóstico, la comparación, la evaluación de las condiciones de vida y las desigualdades sociales de la región y su visibilización.

En su mensaje de hoy en ocasión del **Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza**, el Secretario General de las Naciones Unidas nos insta a construir un mundo sin pobreza, especialmente en momentos de crisis, cuando los progresos logrados están en riesgo de perderse: "Juntos, escuchemos a las personas y luchemos por sus esperanzas y aspiraciones".

La urgencia de la tarea de superación de la pobreza se hace evidente si pensamos que más del 30% de los latinoamericanos viven bajo la línea de pobreza. Son alrededor de 178 millones de personas, de las cuales 70 millones viven en la indigencia, sin los recursos suficientes para satisfacer sus requerimientos nutricionales mínimos.

Desde las calles surge un creciente clamor que exige un rol cada vez más central para el Estado en la conducción de las estrategias de desarrollo.

Cunden en el mundo las protestas de los "indignados" contra la desigualdad creciente, frente a la precariedad en la que viven muchos ciudadanos. Hoy, más que preocuparnos de los movimientos proletarios, como hace 100 años, debemos preocuparnos de los movimientos de los precarios, de quienes no tienen empleo, de los que no tienen alternativas, de los jóvenes a quienes hoy llamamos los "ni-ni" porque no trabajan ni estudian y constituyen el 20% de la población de nuestra región. ¡Indignémonos todos, no podemos ser indiferentes frente a la desigualdad!

¿Cómo ha evolucionado la pobreza en América Latina y el Caribe en los últimos años?

Es cierto que la región ha avanzado hacia la reducción de la pobreza. Fue en 2002 cuando esta alcanzó su nivel más alto desde 1990, con el 44% de los latinoamericanos viviendo en la pobreza. En los años siguientes, ha caído más de 12,5 puntos porcentuales, a la vez que la indigencia se ha reducido algo menos de 7 puntos porcentuales.

Entre los factores que explican esta tendencia positiva están el crecimiento económico sostenido experimentado por la región entre 2003 y 2008, el incremento de las transferencias públicas de recursos a los más pobres y el empleo.

A partir de las proyecciones de crecimiento del PIB y de las previsiones sobre la evolución de la inflación, cabe esperar que este año la tasa de pobreza en América Latina se reduzca levemente. En cambio, la tasa de indigencia podría registrar un pequeño incremento, ya que el aumento del precio de los alimentos contrarrestaría el incremento previsto de los ingresos de los hogares.

El horizonte para 2012 es mucho más incierto y tememos la regresión en los avances sociales en nombre de la austeridad fiscal. No podemos darnos ese lujo. La situación económica internacional es volátil y existen riesgos de contracción del crecimiento y aumento de la pobreza en la región. Muchas de las personas que han salido de la pobreza en los últimos años viven en una situación de vulnerabilidad y una eventual pérdida del empleo las haría volver a sumirse en la pobreza. Debemos evitar que, una vez más, los pobres paguen los costos más elevados en cada crisis.

A tres años del derrumbe de Lehman-Brothers, la economía mundial no consigue superar las secuelas de la crisis financiera. Aun tras un segundo paquete de rescate para la economía griega, las crisis de deuda soberana y los déficits fiscales amenazan al euro.

El legado de la elevada deuda pública en Europa y en los Estados Unidos acompañará a estas economías durante varios años. El escenario más probable

para los próximos años en las economías industrializadas es el de bajo crecimiento y turbulencias financieras.

En todo caso, se anticipa que el crecimiento de las economías emergentes de Asia se desacelerará solo ligeramente con relación a los altos niveles del año pasado.

Por otro lado, el aumento de los precios de los alimentos y de la energía también crea riesgos para el crecimiento económico y para las condiciones de vida de la población, por sus efectos en los ingresos reales de los consumidores. Dada la profundización de la crisis política en algunos de los países productores de petróleo, creemos que el riesgo de un alza considerable de los precios es mayor en el área de la energía.

Para nosotros en la CEPAL, la suma de estos elementos subraya la relevancia de desarrollar esfuerzos sistemáticos tendientes a erradicar la pobreza y lograr una mayor igualdad.

Las alianzas y asociaciones entre las instituciones del Estado, los organismos de cooperación internacional y las organizaciones de la sociedad civil, con objetivos de fortalecimiento de la cooperación técnica, de generación de conocimientos y de fomento de la integración y la solidaridad entre los pueblos de América Latina, deberían contribuir sustancialmente al cierre de las brechas sociales en los países de la región.

En la CEPAL creemos firmemente que para la región llegó **la hora de la igualdad**. En ningún momento olvidamos ese triste primer lugar que ocupamos como la región más desigual del mundo en cuanto a la distribución de ingresos.

Esta **hora de la igualdad** requiere de un papel más activo del Estado en el bienestar, mediante un incremento sostenido del gasto social, avances en materia de institucionalidad social y transferencias de ingreso con un claro efecto redistributivo. Se trata de articular las iniciativas redistributivas en un sistema

integrado de protección social, con clara vocación universalista, consistente con el enfoque de derechos.

Actualmente trabajamos con pasión para proponer una nueva arquitectura del Estado que nos permita seguir avanzando hacia el desarrollo que anhelamos.

Para ello debemos ser capaces, a partir de una mirada crítica sobre el desempeño histórico del Estado, de perfilar su rol, dotarlo de las herramientas suficientes y encontrar el equilibrio preciso para la trilogía Estado, mercado y sociedad.

Es por esto que consideramos tan importante el papel de las organizaciones de la sociedad civil, como las dos que convocan este acto, con las cuales firmaremos este acuerdo marco para una cooperación que esperamos sea fructífera.

En eso estamos, muchas gracias.